

Artillería

¿Quién ganó? ¿Quién perdió?

El investigador y profesor Sergio Rodríguez Gelfenstein, se hace esta pregunta al igual que todos nosotros. ¿Quién ganó y quién perdió? en esta guerra de Israel contra el pueblo palestino. Sergio Rodríguez, amplía el espectro de los actores en esta confrontación y la califica de guerra de Occidente contra Palestina, como exactamente sucedió.

Este conflicto tiene una antigüedad de casi 80 años. Se remonta a mayo de 1948. Y desde entonces el pueblo palestino ha visto la reducción de su territorio y toda clase de violaciones e invasiones de colonos que se han apoderado de sus viviendas y terrenos cultivados. Palestina tiene una historia de agresiones por parte de Israel (que ha pretendido y pretende sepultar a Palestina). Pero la verdad es que no han podido, la enorme resiliencia y el profundo amor a su tierra han hecho que pese a todo tipo de violencia y agresiones los palestinos y palestinas permanezcan en su tierra.

Por su parte, el periodista Ramzy Baroud, editor de Palestine Chronicle escribe sobre la soledad de Netanyahu y comenta que un importante sector de la población israelí lo desprecia. También considera las movilizaciones contra el genocidio y destaca el papel de la Flotilla de la Libertad y todo el arrojo de sus integrantes para romper el cerco que mantenía Israel sobre Palestina.

En fin, en las guerras todos perdemos. Es muy difícil lanzar al olvido todo el sufrimiento causado, queda como una huella indeleble, sin embargo, las recientes imágenes palestinas indican que aún perdiendo muchas vidas y con mucho sacrificio también se gana.



Suplemento Dominical del

CORREO | DEL | **ORINOCO**

Domingo 19 de octubre de 2025 • Nº 729 • Año 11 • Caracas



Alegría, emoción y llanto de los exprisioneros palestinos al llegar a Khan Younis. F/EFE



Presos palestinos liberados de una cárcel israelí como parte del acuerdo de liberación entre Israel y Hamás, en la ciudad cisjordana de Ramala. F/EFE/ALAA BADARNEH

¿Quién ganó la guerra de Gaza?

T/ Sergio Rodríguez Gelfenstein*

Dicen que la guerra en Gaza terminó tras un alto al fuego acordado entre Hamás en representación de todas las organizaciones palestinas e Israel. Si la guerra terminó es válido preguntarse quien ganó y quien perdió en un conflicto en que se enfrentaban no solo Israel y los palestinos, sino que en realidad era una guerra de Occidente contra Palestina, sino ¿cómo entender el permanente abastecimiento de armas a la entidad sionista desde Estados Unidos y Europa? Cabría también preguntarse ¿por qué Occidente dio al régimen sionista todo el apoyo diplomático que pudo para evitar que fuera condenado en la ONU? Y hay que tener plena conciencia para saber que cuando el fuerte no puede alcanzar sus objetivos es porque ha sido derrotado y cuando el débil no puede ser derrotado y resiste, ha vencido.

Hamás existe, el pueblo palestino existe. Eso es irrefutable. Basta ver los miles de combatientes armados que emergieron de las catacumbas para celebrar -junto a su pueblo- la retirada del ejército sionista de Gaza, más allá de que esta haya sido parcial. Como antecedente, en 2005, Ariel Sharon -máximo “carnicero” en la historia de Israel, posiblemente peor que el propio Netanyahu- ante la imposibilidad de dominar a los palestinos se vio obligado a retirarse de Gaza. El llamado Plan de Desconexión se propuso eliminar toda presencia permanente civil israelí en la Franja de Gaza, así como eliminar cuatro asentamientos de la parte norte de Cisjordania, “administrados” por Israel desde la guerra de los Seis Días en 1967. Tras la salida parcial de Israel de Gaza, Estados Unidos y Europa anunciaron la derrota de Hamás y el logro de la paz en el Asia Occidental, de manera que lo que está ocurriendo hoy, no es nuevo.

Tras su “salida” de Gaza, Israel le aplicó un bloqueo total al territorio bajo el argumento de que era necesario para proteger a los ciudadanos israelíes del “terrorismo, los ataques con cohetes y cualquier otra actividad hostil” y para evitar que los productos de doble uso entraran a Gaza. Al hacerlo, Israel violó o no cumplió con las obligaciones específicas contraídas en virtud de los términos de varios acuerdos previos de alto el fuego. En ese momento, Hamás no poseía un solo fusil, mucho menos misiles u otro armamento sofisticado. El pueblo gazatí resistía con armamento de fabricación casera. Veinte años después, Hamás fue capaz de lanzar hasta 20 mil misiles en dos años, los últimos el día an-

terior de la firma del acuerdo de alto al fuego. ¿Cómo los obtuvieron? ¿Cómo llegaron al territorio? ¿a través de túneles? o ¿los fabrican ellos? ¿Cómo, en medio de un “bloqueo total, eso fue posible”?

Los nuevos asesinos del pueblo palestino Netanyahu, Biden y Trump tras haber destruido toda Gaza, en dos años lograron “una paz” sobre más de 68 mil muertos, y varios cientos de miles de heridos y desaparecidos. Si hubieran logrado sus objetivos ¿para qué negociar? Y ¿para qué llegar a acuerdos? Las cifras anteriores muestran a la clara que no fue por un sentimiento humanista -que no poseen- lo que los movió al dialogo.

La actuación de Occidente y la supuesta paz lograda es solo una acción de autodefensa. Algún día el mundo tendrá que agradecerle al pueblo palestino porque su sacrificio y su martirologio sirvió para despertar las conciencias dormidas de la humanidad. Las grandes movilizaciones realizadas en todo el mundo en apoyo a Palestina son expresión de lo mejor de los seres humanos, de su bondad, de su espíritu fraterno y del amor a la vida todo lo cual ha contrarrestado el odio y la apología a la violencia y a la guerra que destila Occidente, sus líderes y sus medios de comunicación.

Cuando Washington, Berlín, París y Londres entre otros, percibieron que sus propios

braron en la conciencia mundial la idea de la justeza de su lucha y la grandeza de su espíritu.

Mientras tanto, Israel es un país odiado. A partir de su nacimiento e incluso antes, Israel ha actuado como una entidad terrorista: desde las acciones de la Haganá en la década de los 20 del siglo pasado, hasta las de 2025 en Gaza, el hilo conductor es el mismo: el uso del terror como parte del sionismo, una ideología europea carroñera que necesita la violencia para subsistir.

Hoy debemos ver las imágenes del pueblo palestino y la Resistencia celebrando lo alcanzado y aclamando a

los prisioneros que regresaban victoriosos de las mazmorras sionistas. Esto se podría haber hecho dos años atrás, es lo que pedía Hamás: la liberación de sus presos. Pero no fue posible, Biden y Trump junto a Netanyahu estaban sedientos de sangre, de muerte y de guerra porque necesitaban hartar sus ansias de dominación mundial. En ese contexto, el pueblo palestino, tuvo que pagar por todo el mundo, esas ambiciones crueles y sádicas de estos representantes de lo más putrefacto del planeta.

En la acera opuesta, los sionistas no están celebrando su supuesta victoria. Fueron derrotados por un pueblo que “vive” en un territorio de 365 km², bloqueado desde hace 20 años y ocupado desde hace 70, sin tener la más mínima condición para la existencia humana. Pero son orgullosos, dignos de su pasado, aman su tierra y están dispuestos a todo por defenderla como lo han venido demostrando a lo largo de la historia.

Netanyahu dice que cambió el aspecto del Asia Occidental al lograr la victoria. ¿Cuál victoria? ¿Cómo está la región hoy? Después que anunciaron el debilitamiento y la cuasi desaparición de Hezbollah tras el asesinato de su líder Hasan Nasrallah, hace unos días en la conmemoración del primer aniversario de su martirio, decenas de miles de libaneses pero también de personas venidas de otros países, celebraron jubilosos y combativos la fecha. En el acto, el nuevo secretario general Naim Qassem afirmó: “No abandonaremos el campo de batalla ni entregaremos nuestras armas”.

Wisam Hodroj, de 51 años, que viajó desde Irak para asistir al acto declaró que: “Lo ocurrido desde la última guerra no ha hecho más que aumentar nuestro entusiasmo y nuestra fuerza. Hoy tenemos una nueva causa: no vamos a renunciar a nuestras armas ni las entregaremos”.

Por su parte Mohammed Fneish, alto funcionario político de Hezbollah aseguró que su organización “no es un partido en el sentido habitual de que, al perder a su líder, se debilita” y agregó: “En un período relativamente corto, logró cubrir todos los puestos que perdió cuando sus líderes fueron asesinados y continuó la confrontación”. Solo unos días después de esta conmemoración, 71 mil personas se congregaron en un acto político entusiasta y marcial organizado por Hezbollah en Beirut.

Yemen por su parte, a pesar de todos los golpes recibidos mantiene incólume su capacidad de atacar a Israel como se ha verificado con el lanzamiento regular de misiles contra la entidad sionista y con el ataque a buques comerciales y militares en el mar Rojo y el golfo de Adén, actuando en solidaridad con Palestina.

Irak posee un millón de soldados y una gran reserva en la resistencia que aun no han sido puestos en combate. Irán, así mismo, que hace dos años no tenía pleno apoyo de China y Rusia, ahora ha suscrito acuerdos que entranan alianzas estratégicas con ambos países que le han suministrado armamento de alta tecnología, rompiendo el balance militar regional negativo que había en su contra en el pasado.

Hoy, Irán posee un arsenal de nuevos misiles, entre ellos algunos hipersónicos que

aún no han mostrado u otros de los que se desconocen sus características combativas. Entre ellos destaca el denominado “El fin de los tiempos” que puede volar Mach 12 y cargar 80 ojivas que llevan 70 kg. de explosivos cada una y que se pueden separar y atacar simultáneamente diferentes objetivos. Este misil puede cubrir una distancia de hasta 3.000 km. y llegar de Teherán a Tel Aviv y a cualquier punto de Israel en menos de diez minutos.

Israel no tiene capacidad de evitarlo, ni siquiera con su “famosa” Cúpula de hierro que mostró total ineficacia en la última guerra. Si Irán se lo propusiera, Israel sería destruido en horas. Por ello, Netanyahu se apresuró a comunicarse con el presidente ruso Vladimir Putin para solicitarle que transmitiera un mensaje a Teherán en el que notifica que Israel no tiene ninguna intención de repetir sus ataques contra Irán.

Así mismo, un actor determinante como Pakistán, poseedor de armas nucleares ha dado pleno apoyo a Irán y a la lucha del pueblo palestino. Incluso, de manera inesperada, Karachi firmó un acuerdo de cooperación en materia militar con Arabia Saudita que no estaba en los planes de Israel ni de Occidente. Si, ha habido un cambio de aspecto en el Asia Occidental, pero no para favorecer a Israel, al contrario para extender su aislamiento en preparación de la batalla decisiva.

En general, la mayor evidencia de la derrota de Israel en la región se manifiesta precisamente por la aceptación de Irán como aliado, rechazando la postura de Occidente que tergiversa y miente respecto a la potencia persa y sus verdaderos objetivos. De igual manera hay que resaltar la actitud radical del presidente turco Recep Tayyip Erdogan de negarse a participar en el show montado por Trump en Sharm el Sheij, Egipto, si asistía el primer ministro sionista.

Toda esta situación es expresión de una derrota diplomática no solo de Israel, sobre todo de Occidente. Europa quedó fuera, fue patética la actitud de Kaja Kallas, Alta representante de Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la Unión Europea, mendigando por una silla en el show de Sharm el Sheij. Si un mérito tiene la diplomacia habrá que adjudicársela a Catar, Egipto y Turquía que fueron los verdaderos artífices de esta negociación que permite un respiro al pueblo palestino...aun cuando no sabemos hasta cuándo.

De hecho, al escribir estas líneas, alrededor de 20 palestinos han sido asesinados por Israel tras la firma del cese al fuego. No hay que confiar en Israel porque en materia de acuerdos, nunca cumple y recordar al Comandante Ernesto Che Guevara cuando dijo: “No se puede confiar en el imperialismo ni tantito así, nada”. ✖

*Consultor y analista internacional venezolano, Licenciado en Estudios Internacionales y Magister en Relaciones Internacionales por la Universidad Central de Venezuela. Doctor en Estudios Políticos de la Universidad de los Andes, Venezuela. Mención Honorífica de la XIII edición del Premio Libertador al Pensamiento Crítico, Septiembre de 2025.

sergio07.blogspot.com
www.youtube.com/@SoySergioRodriguezGelfenstein
Facebook: Sergio Rodríguez Gelfenstein



La Haganá es la organización paramilitar de autodefensa judía, creada en 1920, que antecedió a las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI). F/Cortesía



Excavadoras del Ayuntamiento de la ciudad de Gaza comienzan las operaciones de remoción de escombros y apertura de las calles principales de la capital gazatí. F/EFE/ Ahmad Awad

Ninguna cantidad de dinero, cobertura periodística o especiales de Netflix podrán pulir con éxito la imagen de un Estado que ha cometido tan abiertamente un genocidio

T/ Ramzy Baroud

Una sola y sincera declaración del presidente estadounidense Donald Trump durante una entrevista en Fox News el 9 de octubre puede arrojar luz sobre el verdadero cálculo detrás de la decisión de Israel de un cese del fuego en Gaza, luego de una implacable campaña genocida de dos años que ha matado y herido trágicamente a casi un cuarto de millón de palestinos.

“Israel no puede luchar contra el mundo, Bibi”, declaró Trump durante la entrevista, una advertencia directa que según dijo había dirigido previamente al primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu.

La cruda realidad es que muy pocas personas en todo el mundo apoyan actualmente a Netanyahu. Fundamentalmente, un segmento significativo de su propia población ya lo desprecia, un resentimiento que precede a la guerra de Gaza, una guerra que él trató como una búsqueda desesperada y personal de una renovada popularidad nacional.

Sin embargo, su delirio persiste. Mientras millones de personas en todo el mundo protestan por su exterminio sistemático de palestinos inocentes, Netanyahu parece haberse convencido de que la opinión mundial está cambiando milagrosamente a su favor, un cambio que, para empezar, requeriría que el mundo lo hubiera apreciado.

Pero ¿qué quiso decir exactamente Trump con “No se puede luchar contra el mundo”?

El término “lucha” aquí trasciende claramente el combate físico. Gaza, asediada, hambrienta y devastada, fue la entidad que sufrió la confrontación física. La referencia de Trump se refiere inequívocamente al auge combativo del sentimiento antiisraelí en todo el mundo: las sanciones oficiales impuestas por países como España, los cruciales procedimientos legales iniciados en los tribunales más importantes del mundo, las demandas generalizadas de boicot, la organización de flotillas de la libertad, etc.

Es profundamente significativo que, tanto en Washington como en Tel Aviv, estos acontecimientos globales se hayan registrado como una seria preocupación estratégica. Los historiadores del futuro probablemente designarán este momento como el punto de inflexión definitivo en las actitudes globales hacia la ocupación israelí de Palestina. Si los palestinos lo fomentan deliberada y estratégicamente, este floreciente movimiento de solidaridad tiene el potencial de aislar completamente a Israel, obligándolo a ceder finalmente y liberar al pueblo palestino de su persistente sistema de colonialismo y apartheid.

Sin embargo, «Bibi» no solo está perdiendo el mundo; fundamentalmente, está perdiendo a Estados Unidos. Durante décadas, Estados Unidos ha actuado como el benefactor indispensable de Israel, financiando cada guerra, cada asentamiento ilegal, justificando cada acto de violencia

Paria global: Se revela el verdadero costo del genocidio de Gaza



“Israel no puede luchar contra el mundo, Bibi”, le dijo Donald Trump a Netanyahu



Palestinos desplazados celebran el anuncio de un acuerdo de alto el fuego entre Hamás e Israel en Khan Younis. F/EFE- Haitham Imad

y bloqueando constantemente cualquier intento internacional de exigir responsabilidades a Israel.

Las razones del inquebrantable compromiso de Estados Unidos con el apoyo a Israel, que ha durado décadas, son profundamente complejas. Si bien la abrumadora influencia del poderoso lobby proisraelí en Washington D. C. y la desproporcionada influencia de Israel sobre los principales medios de comunicación se citan correctamente como factores, la dinámica es mucho más profunda. La narrativa predominante, que se refuerza mutuamente en ambas naciones, ha presentado sistemáticamente a Israel no solo como un aliado, sino como una extensión crucial y esencial de la identidad política y los valores fundamentales de Estados Unidos.

Sin embargo, las grietas en este edificio político comenzaron a aparecer con inconfundible claridad. Lo que antes eran voces disidentes marginadas, a menudo etiquetadas como “radicales” dentro de la izquierda estadounidense, gradualmente se consolidaron como una disidencia mayoritaria, particularmente dentro del Partido Demócrata. Encuesta tras encuesta se demostró un cambio radical, con la mayoría de los demócratas volviéndose contra la política israelí y, en cambio, apoyando al pueblo palestino y su legítima lucha por la libertad. Una de las

encuestas más reveladoras fue realizada por Gallup en marzo de 2025. Esta reveló que el 59% de los votantes demócratas afirma simpatizar más con los palestinos, mientras que solo el 21% afirma simpatizar más con los israelíes.

El genocidio israelí en Gaza catalizó más que la simple disidencia dentro de uno de los dos principales partidos políticos estadounidenses. La oposición abierta a Israel se ha generalizado rápidamente, trascendiendo las líneas políticas tradicionales, una ruptura que ha alarmado profundamente a quienes se empeñan en mantener la ilusión de que Israel puede actuar con impunidad, sin la objeción estadounidense.

El aparato mediático proisraelí en Estados Unidos libró una guerra vergonzosa para ocultar la magnitud del genocidio israelí. Intentó constantemente culpar a los palestinos por las acciones de Israel y promovió descaradamente la insidiosa idea de que la guerra contra los inocentes de Gaza era un componente necesario de la siempre esquiva “guerra contra el terrorismo”.

Pero fue la gente común, poderosa y ampliamente amplificada por innumerables plataformas de redes sociales, la que contraatacó colectivamente. Derrotaron con éxito una maquinaria de propaganda dominante que, durante décadas, había



Niña abraza a uno de los prisioneros liberados a su llegada a Gaza. F/EFE

servido como la principal línea de defensa de Israel.

Un hecho particularmente preocupante para Israel fue la erosión de su recién establecida base de apoyo: los evangélicos y el Partido Republicano en general. Las encuestas indicaron un éxodo significativo, especialmente entre los jóvenes votantes republicanos. Una encuesta realizada por la Encuesta de Asuntos Críticos de la Universidad de Maryland en agosto de 2025 reveló que solo el 24 % de los votantes republicanos de entre 18 y 34 años afirmaron simpatizar más con los israelíes que con los palestinos.

Según Politico, Israel incluso intentó manipular las redes sociales pagando importantes sumas de dinero a influencers para que difundieran mentiras y engaños israelíes. Dicha campaña empleó aproximadamente 600 perfiles falsos que publicaban más de 2000 comentarios coordinados por semana, dirigidos a más de 120 legisladores estadounidenses.

Pero ¿podrá Israel cambiar la narrativa a su favor? Si bien indudablemente se invertirán grandes sumas de dinero en el lanzamiento de sofisticadas campañas para pulir la imagen gravemente dañada de Israel, los esfuerzos resultarán inútiles. La narrativa palestina, antaño marginada, ha cobrado impulso, convirtiéndose en una poderosa y convincente autoridad moral a nivel mundial. La fuerte, inquebrantable y digna resiliencia del pueblo palestino ha generado simpatía mundial y un apoyo galvanizado de maneras sin precedentes en la historia.

Esta nueva realidad puede muy bien representar la posición final de la hasbará, ya que verdaderamente ninguna cantidad de dinero, cobertura periodística o especiales de Netflix pueden pulir con éxito la imagen de un estado que ha cometido tan abiertamente un genocidio, uno de los más completamente documentados en la historia registrada. 🇵🇸

*Periodista, autor y editor de The Palestine Chronicle. Su sitio web es www.ramzybaroud.net
Tomado de palestinechronicle.com